



Kahindo, una mujer desplazada internamente, recoge grava volcánica para venderla en el campamento de desplazados internos de Lushagala, cerca de Goma. Reuters/Zohra Bensema

🌍 **ÁFRICA**

Idjwi, la isla del Congo sin ley ni gobierno donde ahora viven 35.000 desplazados por la guerrilla del M23

- Todas las autoridades civiles, policiales y militares que había en la isla huyeron al conocer el avance de las milicias, abandonando a los ciudadanos a su suerte.

La isla de Idjwi, **inserta en el lago Kivu**, supone un capítulo aparte en la guerra que crepita en el este de República Democrática del Congo. Mientras el mundo presta una atención relativa a los acontecimientos en **Goma** y **Bukavu**, capitales de Kivu Norte y Kivu Sur, este pedazo de tierra de **200 km²** y con una población aproximada de **100.000 habitantes** ha logrado escapar de los grandes titulares. **El M23 no ha conquistado la isla**. Aquí **no hay oro, coltán, cobre** o **cualquier** recurso natural que despierte las avaricias de los hombres. No hay mercenarios extranjeros. Sus habitantes, de escuchar el sonido de las explosiones, lo hacen desde lejos, como un eco, como un recuerdo de un mundo que podría ser, **allá en tierra firme**.

Les haría falta atravesar el territorio controlado por el M23, porque la única manera de acceder hoy a la isla desde República Democrática del Congo implica cruzar el territorio **controlado por el grupo rebelde**. La isla de Idjwi **no tiene quien la gobierne** desde enero de 2025 y las ambiciones de los hombres ocurren lejos de allí; supongo que eso la convierte en una versión distorsionada del País de Nunca Jamás. Peter Pan no aparece por ningún lugar, pero **los niños siguen persiguiendo** y toqueteando y bailando en torno a los pocos visitantes que se molestan en atravesar su frontera.

Las enfermedades ya han empezado a hacer efecto entre ellos. **La malaria** repite en los labios de los desplazados cuando indican qué dolencias afectan a sus familiares. Siempre es igual. **¿Alguien de tu familia está enfermo?** Sí. ¿De qué? Malaria. ¿Cuántos? Uno, dos, tres, cuatro. Algunos tosen con un espasmo espantoso pero no saben decir lo que tienen. Otros se quejan de que el agua del lago les provoca diarrea. Y dicen que necesitan utensilios de cocina, **medicinas, mantas**, un lugar donde dormir, pero... ¿quién tiende tiempo de escuchar sus súplicas? El mundo está demasiado ocupado



Cada desplazado en la isla de Idjwi tiene su propia versión sobre cómo vino su mundo abajo. Ninguna es igual. David sufrió un ataque de pánico durante un combate, corrió sin pensarlo a **subirse en una barca** con varios soldados congoleños en retirada y pidió que le dejaran en Idjwi. Esto ocurrió el 16 de enero, desde entonces no ha vuelto a saber nada de su familia. No se atreve a regresar porque tiene miedo de que el M23 le reclute y David es un jovencito de ojos dulces y manos pequeñas cuyo sueño es sencillo: ser comerciante, comerciante de lo que sea, aunque sus sueños tienen que esperar.

Pero no todo es pesimismo. Es requisito indispensable para la luz que exista oscuridad. Por eso no deja de ser brillante encontrar en una esquina aleatoria de Idjwi, **sacos de harina de maíz** apilados y donde puede leerse escrito en letras grandes: "Proyecto financiado por la Junta de Castilla y León". Junto al texto, destaca de rojo y negro el escudo con el león y la torre ancestral, que han atravesado el espacio y el tiempo **hasta aparecer en República Democrática del Congo**. No ha sido el gobierno congoleño que abandonó a los suyos, ni las grandes organizaciones cuyos millones de dólares se diluyen en operaciones de logística, sino un burgalés, **Tomás Martínez** (fundador de la Asociación Proyecto Rubare), quien ha conseguido llevar esos sacos de harina con la colaboración de la Junta de Castilla y León y el ayuntamiento de Burgos.

Tomás también ha conseguido en las últimas semanas **ofrecer una comida diaria** a 200 menores desplazados. Una tarea que puede parecer pequeña, si se compara con los 35.000 desplazados que se encuentran en la isla, pero que significa un mundo para los padres de los niños que tienen un plato garantizado. **Nunca debe desestimarse el poder que tiene un individuo** para hacer el bien.

La guerra trae consigo un huracán de paradojas de este estilo. Henry Miller decía que cada guerra es una destrucción del espíritu humano, pero esto no sería cierto del todo, no puede, no debe. La guerra y sus maldades ponen a prueba a cada individuo por separado y ofrecen, sólo a veces, la oportunidad de volver grande el espíritu de las personas. Mientras el Con una sola harinera ubicada en la ciudad de Goma, Tomás y su equipo conseguido producir, sólo esta semana, veinte toneladas de harina que se distribuyen en tres zonas. Una parte va dirigida al centro de Rubare de las religiosas de San José de Gerona. Otra, a la sede de los hermanos salesianos en la propia Goma. Y 500 sacos de 25 kilos cada uno **irán destinados a otras tantas familias** de desplazados de Idjwi. Esto, junto con la caridad de los pobladores de Idjwi, conforma una cara luminosa de la humanidad que debe quedar escrita en un artículo lleno de penas. Mantiene la certeza de que **se escuchan las balas y los gritos de dolor** al otro lado de la orilla, puede ser, pero que todavía existe un tipo de bondad imperturbable.